
EL CORREO DE MENORCA.

Sigue el artículo: La España desde Fernando 7º hasta Mendizabal.

El rey con ese motivo escribió á don Carlos una carta hábilmente redactada, en que le hacia dueño de tomar parte ó no en la ceremonia, no queriendo, decia, forzar las inclinaciones de su caro hermano. Don Carlos respondió protestando públicamente, y por el pronto todo el mundo se contentó con este pacifico trueque de frases mas ó menos fraternales.

Mas eminentemente político hubiera sido aprovechar aquella ocacion de reunir en vez de las antiguas cortes del reino, unas verdaderas cortes nacionales; o esas eran premisas, cuyas consecuencias se temian, habiéndose manifestado Cea hostil á toda idea de instituciones políticas, no era seguramente Fernando VII de quien se debía esperar que le obligase.

Verificóse el 20 de junio la solemne jura, que se celebró con las fiestas mas ostentosas y mas verdaderamente populares que en siglos enteros se hubiesen visto. Y de allí á tres meses ocurrió por fin un acontecimiento previsto ya de muy otras, Fernando VII murió el 29 de setiembre. ¡Que descanse en paz! fue todo lo que pudieron decir los menos rencorosos. Muerto el rey, abrióse el famoso testamento, cuyo contenido era ya

de antemano conocido. Instalóse la regencia, y Cristina, asistida del consejo de gobierno, tomó las riendas del Estado en nombre de Isabel II. La primera medida de la regencia fue una medida de conservacion; mantuvo á Cea en el ministerio: el primer paso de éste fue tambien conservador; su manifiesto despues de la muerte del rey es el desengaño mas solemne que podia llevar un pueblo. Todo el mundo comprendió que Fernando vivia todavía en su ministro; el odioso programa no era mas que una esplanacion del que á su entrada en el ministerio habia dado el político estacionario; pero entonces ya no vivia Fernando VII para tomar sobre su regios hombros la responsabilidad de las malas intenciones de un ministro; húbola él de llevar entera, y lo abrumó.

Mal principio era por cierto parapetarse en la negativa á los principios de una revolucion. Cea padeció un grave error; se empeñó en no ver mas que una cuestion de sucesion, donde no habia mas que una cuestion de principios: creyó que Isabel sentada en el trono, y apoyada en la legitimidad, tenia en sí sola su propia fuerza, y que no necesitaba ni del apoyo ni del concurso de la España liberal; de aqui su obstinacion en negarse á transigir con ella, por mas que quiso darle una dedada de miel ampliando la amnistía. Pero eso era tener un



Sábado 6 de Mayo. 2
concepto harto ventajoso de sí mismo. La nación no participó de ese concepto, y Cea vino abajo con el *despotismo ilustrado* que quería entronizar, y que para ningún partido era bastante. Para los absolutistas sobraba el *ilustrado*, para los liberales sobra el *despotismo*.

El error de Cea era tanto mas grave cuanto que aislaba al trono, y le entregaba indefenso á los golpes de sus enemigos. Sin estar ligados precisamente como la causa lo está al efecto, la pragmática sancion y la rehabilitacion del partido democrático eran ya dos hechos para siempre travados é inseparables. Por mas legítimo que fuese el derecho de Isabel, no necesitaba menos por eso el apoyo de la España liberal, Puédese en buen hora combatir un partido oponiéndole otro partido; pero pretender como Cea combatirlos á entrambos á la vez, eso supone la intervencion de otro tercer partido que no existe felizmente en España.

Y la falsa posicion de Cea era tanto mas difícil de conservar cuanto que acababan de romperse las hostilidades en las provincias. El partido apostólico se constituyó agresor, y levantó en nombre del pretendiente el estandarte de la rebelion. El primer general enviado por Cea, Sarsfield, fue á cruzarse de brazos tranquilmente en Burgos, y fue reemplazado por Valdés, que lo fue él mismo por otros tan inhábiles como sus antecesores. El movimiento de las provincias exaltó á los liberales de Madrid, y produjo una reaccion, por desgracia demasiado poco violenta; los liberales se contentaron con desarmar el 27 de

octubre á los realistas.

Núm. 26-1837.
La impopularidad de Cea crecía á medida que se amontonaban los acontecimientos: en vano trató de desplegar una ridicula energía, decretando destierros arbitrarios, y suprimiendo periódicos; solo consiguió poner de manifiesto su impotencia. Sitiado y estrechado cada vez mas por dos enemigos igualmente exasperados, atado de pies y manos, y condenado á la inmovilidad, se vió aislado, y el consejo de regencia mismo acabó por soltarle de su mano, uniéndose al partido constitucional en reclamacion de garantías políticas. Los capitanes generales dieron el último golpe á la fortaleza desmantelada. El general Quesada lanzó desde Valladolid á fuer de perspicaz un manifiesto, mitad sumiso, mitad amenazador, en que pidió formalmente á la reina la destitucion de Cea. Tras Quesada vino Llauder: el protegido y verdugo de Lacy, capitan general de Cataluña, habia obrado su conversion: liberal ya entonces exagerado, ardía en amor de libertad: cubriendo una antigua enemistad personal con la máscara hipócrita de buen ciudadano, encarecía las exigencias de su colega, y poco le faltaba para pedir la cabeza de Cea.

Solo Cea, y aislado en medio de tan legítima inundacion, debia caer, y cayó. Cayó en nombre de esas instituciones que su terco sofisma rehusaba al público deseo, y que habian llegado á ser la única salvacion, la necesidad absoluta de la monarquía. Dejó pues el ministerio por segunda vez. La primera habíaselo quitado Fernando por demasiado liberal; Cristina le despedía mas tar-

de porque no lo era bastante. La primera vez tuvo por sucesor á uno de los mas furiosos absolutistas de España, á un enemigo irreconciliable de las libertades democráticas, al miembro mas intolerante del gobierno provisional de la fé en 1823, al duque del Infantado. ¿Y quién le sucede la segunda? Un ministro de la Constitución, un antiguo diputado de las cortes de 1812, un hombre que habia espiado el doble crimen en los presidios de Africa y en la emigracion, Martinez de la Rosa. El progreso iba envuelto ya en la sola antitesis de esos dos nombres.

La pragmática pues empezaba ya á dar sus frutos, y desde aqui puédesse decir que se entra de ello en la revolucion. El destierro de Colomarde y la entrada de Cea no eran en el fondo mas que una intriga palaciega. La destitucion de Cea y el advenimiento de Martinez de la Rosa eran la primera victoria de la democracia. Martinez de la Rosa en el ministerio era la doble rehabilitacion de 1812 y 1820, era la condenacion de 1823, era la convocacion de las cortes.

Ahora, si Martinez de la Rosa fue consecuente con sus antecedentes, y si correspondió á las esperanzas que legítimamente se fundaron entonces en él, eso es lo que hechos van á probar ó á desmentir en el año siguiente.

Se continuará.

CRONICA DE LA PENINSULA.

Madrid 15 de abril.

Aunque ya hemos dado noticia á nuestros lectores de la salida que hizo de

Castellon la division auxiliar portuguesa, con algunos milicianos que la acompañaron el 6 del corriente, y de la derrota que en su consecuencia sufrió en Villareal la faccion del Serrador; no podemos menos de transcribir algunos párrafos de una carta que inserta el *Diario Mercantil* de Valencia del 10, por contener por menores muy curiosos.

«Jamás he visto mas proezas en hombres que son solo ciudadanos. El chico de Llondi se mete en un grupo y le da tres cuchilladas al segundo del Serrador, Pep el de la Coba. Nelo de Firino pasa de parte á parte á un capitan, y al sacar la espada se le queda la mitad en el cuerpo y se defiende con el resto. Un polaco, viendo el grupo donde estaba el Serrador, se mete solo con su lanza, y hace estragos; pero poco feliz pierde el caballo de dos lanzadas, y cae el tambien muy mal herido; y cuando iba á perecer por el número se aparece alli como por encanto el Murat de Sarafin, se mete dentro, principia á cuchilladas, mata á cuatro en un minuto, les hace correr á todos y salva la vida al polaco, conservando una vida que es preciosa, y puede aun dar dias de gloria á la patria, porque creemos no morirá.

«Es imposible describir el valor de estos soldados: tocaba ya el furor á tal extremo, que la compañía de flanqueadores, no pudiéndose contener por mitades sin perder la formacion en medio del camino real, atacaron solos á la bayoneta toda su caballeria al galope, Asi es que cuando se quiere se ejecutan casos extraordinarios. Apenas 800 hombres y 50 á 60 caballos arrollaron á

los facciosos que contaban 2000 y mas infantes y 200 caballos. Los enemigos han perdido sobre 60 lanceros muertos, muchos caballos, 75 lanzas nuevas hechas en Villareal y muchísimas de las que llevaban, todo el equipage. raciones &c: se han salvado los patriotas de Burriana, que hemos traído aquí abandonando aquel fuerte: se ha dado á conocer á los rebeldes que no nos causan miedo: y que si tuviéramos 50 ó 60 caballos para montar esta gente, ni Cabrera, ni todas las facciones juntas harían alto en la Plana, porque yo no he visto soldados como estos.

«Serafín no contento con lo hecho siguió adelante, mató dos infantes; y si no se le contiene los hubiera estado acosando hasta la noche. Secada mató otro: el chico de Prade enristró su lanza, y atravesó á uno de los del grupo del Serrador hasta la mitad, y rompiéndosele, con el sable de uno de ellos acabó su hazaña. Si tenemos 100 caballos, hacemos prisioneros los dos batallones que estaban en Burriana, y se dispersaron por Nules á la Vall.

«En Burriana se han encontrado mas de 100 cadáveres: nuestra pérdida ha sido corta. Los del fuerte tuvieron un muerto y dos heridos: nosotros tres de estos, un caballo muerto y tres heridos, entre ellos el de Serafín de dos cuchilladas y un golpe de lanza.»

CRONICA DE LA PROVINCIA.

Ayuntamiento Constitucional de Mahon.

Hallandose vacante, por fallecimiento

Mahon:—Imprenta Constitucional de la Viuda é Hijo de Serra.

to de D. Raimundo Pons, la plaza de Secretario de este Ayuntamiento y debiendo proveerse arregladamente al art.º 58 de la ley de 3 de Febrero de 1823; se invita á todas las personas que se crean con circunstancias para desempeñar el indicado destino á que presenten sus solicitudes en la Secretaria de esta Corporacion donde serán admitidas hasta el viernes proximo 12 del corriente á las once de su mañana. Mahon 5 de Mayo de 1837.—Juan Galéns Presidente.—Por acuerdo del Ilustre Ayuntamiento Constitucional. —Nicolas Orfila, Oficial 1.º

Primer Batallon de M. N. V.ª de Mahon.—Orden del Cuerpo del dia 5 de Mayo de 1837.—Todos los individuos de este batallon se reunirán á las siete de la mañana del Domingo 7 del que rige, en el Cuartel del Carmen, de cuyo punto saldrán para el paseo militar que se anunció en la ultima formacion. La asistencia es voluntaria, advirtiendole que deben comparecer con el uniforme y pantalon blanco todos los que puedan. —Fernando Vinent.

Capitania de Puerto.

Embarcaciones entradas.

De Alcudia en 1 dia el Laud esp. Sto. Cristo del Grao, su pat. Juan Roca, con 1 pasag. y madera de construccion. De Palma en 4 id. el Jav. id. Soltero, su pat. Antonio Bauzá, con 12 pasag. y varios efectos.

Orden de la plaza.—La misma de ayer.

de la Viuda é Hijo de Serra.